

DIMENSIONES PSICOSOCIALES PARA EL ESTUDIO DE LAS FAMILIAS MEXICANAS

Luis ÁLVAREZ COLÍN

INTRODUCCIÓN

Las funciones de la familia en una sociedad son siempre históricas y contextualizadas, es decir, son acomodados y transiciones en escenarios y contextos, determinados por un rejuego específico de roles, actividades y relaciones. Este conjunto de transacciones implica siempre una relación recíproca y necesaria entre variación histórica y patrones de vida. Por consiguiente, el presente estudio considera como tarea urgente el devolverle a la familia su *dimensión temporal*, lo que equivale a decir que todos aquellos que la estudian desde el punto de vista psicosocial ampliarán su visión si toman en cuenta la interacción entre: (1) tiempo individual; (2) tiempo familiar y (3) tiempo histórico.

Partiendo de la premisa anterior, basándonos en el proceso de investigación de décadas anteriores en el campo de la familia (Walters y Walters, 1980; Olson, Russell y Sprenkle, 1980; Berardo, Hill, Fox, Wiseman, Aldous, 1981) y escuchando el diagnóstico de la realidad mexicana hecha por algunos pensadores mexicanos (Solís, 1980; González Pedrero, 1979; Zaid, 1979; Krauze, 1983), de una manera tentativa representaremos un análisis *prescriptivo y prospectivo* de los principales conceptos que están guiando y guiarán los próximos años el estudio en general, tanto clínico como naturalístico de las familias mexicanas.

A partir del análisis anterior se identifican y describen cinco dimensiones fundamentales que como paradigmas y macrotendencias, de una u otra forma, están transformando nuestras creencias, actitudes e intenciones sobre la familia y el estudio de ella. Estas dimensiones son lugares canónicos de donde están brotando nuevas visiones, modelos distintos, métodos más precisos, técnicas más avanzadas y finalmente una forma distinta y renovada de *conocer-comprender-interpretar* a las familias mexicanas que viven: 1) en un determinado universo cultural; 2) siempre con referencia a un sentido o significado y éste finalmente determinado por 3) un proyecto.

Las cinco dimensiones son las siguientes:

1. Hacia un nuevo modelo de las relaciones niño-familia: El modelo de la *causalidad recíproca*. Este modelo dinámico-interaccional, superando el análisis tradicional que se centraba preponderantemente en el cambio intrapsíquico, se orienta a conceptualizar a los individuos, sus familias y el cambio a través de la historia (Lerner y Spanier, 1978).

2. *La psicología evolutiva del espectro de la vida* que contempla los antecedentes-consecuentes de la conducta humana desde el nacimiento hasta la muerte y que se manifiesta no como una teoría nueva en psicología sino como una orientación teórico-metodológica para el estudio del desarrollo de la conducta (Baltes y Shaie, 1973.)

3. Una nueva visión del desarrollo humano que analiza éste:

a) Como *Ecología de las Relaciones Humanas* (Bronfenbrenner, 1979) teniendo como foco principal de estudio las transacciones y como fundamento último y explicación psicodinámica la psicogeografía (Stein, 1984).

b) A lo anterior se añade el concepto teórico y clínico de *familia de origen* que a la vez que hace justicia a la realidad de la constelación de las familias mexicanas, también permite ver a éstas en una dimensión temporal y analizar la trasmisión multigeneracional.

4 *La perspectiva del curso de la vida* que como orientación teórica representa un esfuerzo por entender el *nexo* entre la edad y el tiempo y por ello define a la familia como: "Un escenario de carreras individuales mutuamente dependientes, cuya dinámica conforma a la familia como una unidad." (Elder, 1978.)

5. La actual *reflexión epistemológica* en terapia familiar que como un "ejercicio de sospecha" finalmente se está preguntando en el escenario clínico —con todas las consecuencias positivas, tanto teóricas como prácticas que esto implica— ¿Qué significa la experiencia, el creer, el conocer, el entender?

1. HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO DEL NIÑO Y LA FAMILIA: EL MODELO DE LA CAUSALIDAD RECÍPROCA

Si México es un país cuyos problemas de población se hacen más graves cada década y debido a ello el grueso de la población está en los niños, entonces parece oportuno identificar conceptos psicosociales claros acerca de las relaciones niño-familia y revisar, a la luz de los resultados actuales, las teorías vigentes que existen en México sobre el desarrollo infantil.

Hugh Lytton (1972), haciendo una revisión metodológica de los estudios

de observación sobre la interacción padres-hijos, resume los resultados de las tres décadas anteriores de una manera definitiva:

Los estudios de interacción entre padres e hijos han estado fundamentados en el pasado en la *suposición* de que la conducta de los padres es el antecedente y la personalidad de los niños el consecuente. Sin embargo, recientemente *la naturaleza recíproca de las relaciones* ha sido explorada en investigaciones tales como Kogan, *et al.* (1966, 1969), Moss (1967) y Patterson y Reid (1969), p. 679 (las cursivas son mías).

Richard Q. Bell (1968) en un estudio que es piedra angular para la teoría y la clínica del desarrollo infantil y para conceptualizar en forma diferente las relaciones entre padres e hijos, prácticamente pone en entredicho la literatura sobre socialización escrita hasta esta fecha, afirmando que debe realizarse una *reinterpretación* indicando los efectos —combinando los factores ambientales con los genéticos— que tienen los niños sobre los padres.

Posteriormente Richard M. Lerner y Braham B. Spanier (1978) con la ayuda del enfoque de una psicología del lapso de la vida (Baltes y Schaie, 1973) elaboran de una manera sistemática un *modelo dinámico-interaccional del desarrollo del niño y la familia* en el que definitivamente superan el análisis tradicional que se centraba preponderantemente en cómo entender el cambio intrapsíquico y se orientan a conceptualizar, bajo una causalidad recíproca, a los individuos, sus familias y el cambio a través de la historia. Los puntos más sobresalientes de su enfoque son los siguientes:

A) Surge la necesidad de considerar las interrelaciones *individuo-sociedad* de tal manera que se ubique al niño en la familia, la familia en la sociedad y los distintos sistemas en la historia. Esto que parece obvio, sin embargo, no ha sido suficientemente tomado en cuenta. La dinámica de interacción entre estos niveles de análisis no ha sido explorada adecuadamente ni formulada con oportunidad para estudios y políticas sobre la familia.

B) Se plantea como necesario una visión de *todo el espectro de la vida* sobre el desarrollo humano y la interacción social de donde se desprenden dos aspectos prioritarios y fundamentales respecto al cambio:

a. La descripción en la investigación sobre el desarrollo humano se focaliza en la representación sistemática del cambio intraindividual y de las diferencias en el cambio interindividual en cuanto tal cambio puede ocurrir a lo largo del espectro de la vida. La presencia de semejantes cambios a lo largo del espectro de la vida se ha demostrado empíricamente en diferentes formas. Por lo tanto, el cambio deberá ser estudiado en relación a

contextos que se concretan en personalógicos y epocales con sus correspondientes escenarios.

b. La explicación del cambio en el desarrollo implica la clarificación de los procesos conductuales de cambio mediante la presentación de su relación con las condiciones *antecedentes* y/o *concurrentes*.

C) El énfasis actual consiste en la necesidad de considerar dinámicamente las interacciones individuo-ambiente. Esto implica un nuevo concepto de *desarrollo* que se basa en la continua interdependencia entre el individuo y los procesos de cambio social. Igualmente se concluye que las bases de los cambios que caracterizan el desarrollo descansan en los componentes de esta interacción dinámica.

Estos descubrimientos de las décadas de los 60 y 70 tienen repercusiones definitivas en México, tanto para los objetivos de salud mental en general como para las políticas sobre la familia.

En *primer lugar*, nuestros modelos de desarrollo son muy estrechos y en muchos casos terapéutica y educacionalmente no han superado el estudio de la díada. En *segundo lugar*, aun cuando en la actualidad se está redescubriendo y reubicando en México la figura del padre, ésta sigue con un tratamiento unilateral sin tomar en cuenta los procesos de interacción padre-madre-hermanos. Se ha olvidado que el padre es tan sólo una parte de una red de relaciones (Clarke-Stewart, 1978; Lamb, 1976a, 1976b, 1976c, 1977, 1981). En *tercer lugar*, el estudio excesivo y casi exclusivo de la díada madre-hijo dentro de la psicología evolutiva y de los marcos clínicos había entronizado una visión parcial del desarrollo humano, tanto personal como social con la consiguiente sobrevaloración de los enfoques psicodinámicos y del psicoanálisis y una iconoclastia de los demás enfoques de psicoterapia. El presente trabajo sugiere que la *psicoterapia familiar* con un enfoque de sistema que integre tanto lo ecológico como lo intrapsíquico, además de hacer justicia a la conformación real de las familias mexicanas que nacen, interactúan y construyen la realidad *multigeneracionalmente*, se presenta como el tratamiento de elección para muchos problemas tales como la drogadicción (Staton y Todd, 1982); enfermedades psicosomáticas (Minuchin, 1978); alcoholismo (Steinglass y otros, 1976, 1971, 1973, 1977 y 1980); problemas de personalidad fronteriza (Wolberg, 1980); de adolescentes en diversos tipos de familia (Stierlin, 1974; Teyber, 1983); del enfrentamiento y manejo del *stress* (McCubbin y Paterson, 1983; Reiss y Olivieri, 1980; Boss, 1980).

Conclusión

El desarrollo psicosocial de los niños, lejos de verificarse en los estrechos límites de la díada madre-hijo, ocurre en el más *amplio, primario y estable*

escenario del sistema familiar. Justamente aquí es donde se deben observar y conceptualizar las interacciones de padres e hijos de una manera recíproca y rechazar definitivamente la antigua tesis de que los niños son receptáculo pasivo de las fuerzas socializantes de los padres.

2. LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA DEL ESPECTRO DE LA VIDA

La psicología evolutiva del espectro de la vida se refiere a la descripción, explicación y modificación (optimización) de los procesos de desarrollo en el curso de la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte. A semejanza de otras especialidades de psicología evolutiva tales como el desarrollo infantil o la gerontología, la psicología evolutiva del espectro de la vida no es una teoría sino una *orientación*. Implica cierto marco metodológico y conceptual para el estudio del desarrollo de la conducta (Baltes, Reese y Nesselroade, 1977; Lerner, 1976; Runyan, 1978; Wohlwill, 1973). La orientación evolutiva es necesaria siempre que la conducta identificada implique un proceso de cambio y esto se comprende mejor si se coloca en el contexto de cadenas y patrones de acontecimientos *antecedentes* y *consecuentes*.

Puesto que la psicología evolutiva del espectro de la vida no es un tema particular sino una orientación para el estudio del desarrollo de la conducta, podríamos resumir de la siguiente manera las principales proposiciones que nos presenta:

1a. proposición: Los procesos de cambio en la conducta en cuanto que caen bajo la rúbrica de desarrollo pueden ocurrir en cualquier punto del curso de la vida desde el nacimiento hasta la muerte.

2a. proposición: Puesto que el desarrollo a la luz del espectro de la vida se extiende a lo largo de periodos substanciales de tiempo, es necesario verlo en un marco de referencia no sólo ontogenético sino también de cambio biocultural (histórico).

3a. proposición: La investigación del espectro de la vida sobre el desarrollo contribuye a la conclusión de que una definición restringida y quizás monolítica de la naturaleza del desarrollo es inapropiada. Este enfoque establece un conjunto taxonómico multicausal de influencias a lo largo del espectro del desarrollo: influencias normativas por la edad, influencias normativas por la historia e influencias no normativas. Estos sistemas de influencia *interactúan* y *difieren* en su perfil combinatorio para distintas personas y para diferentes conductas.

4a. proposición: Los investigadores del desarrollo a la luz del espectro de la vida afirman que ver el desarrollo de la conducta en el marco del curso de la vida proporciona una explicación integrada del desarrollo humano.

Conclusión

En la orientación del espectro de la vida:

a) No se asume, como principio general, *ningún estado de madurez*. Por tanto el desarrollo se contempla como un proceso de toda la vida.

b) *Ningún periodo particular* del espectro de la vida (como por ejemplo la infancia) parece tener la primacía exclusiva en cuanto se refiere al origen o locación de importantes procesos de desarrollo.

c) Por tanto, la tarea que ahora se presenta es, por un lado, *identificar* la forma y el curso de estos cambios conductuales en cuanto que ocurren en diferentes puntos del curso de la vida, por otro lado, *establecer* el patrón de su orden temporal y de sus interrelaciones.

3. LA ECOLOGÍA DE LAS RELACIONES HUMANAS Y LA FAMILIA DE ORIGEN

A. *La ecología de las relaciones humanas*

Nosotros los mexicanos, tan amantes como somos de conformar nuestras acciones con los modelos norteamericanos, deberíamos tener más sentido crítico y mejor sensibilidad para discernir en el campo de la psicología lo accidental, lo adecuado de lo grotesco y lo válido con fuerza de generalización, de lo particular intrascendente. Tan importante es el mantener una constante discriminación de los modelos, los diseños de investigación y los conceptos que se derivan de ellos, que uno de los psicólogos evolutivos más serios y consistentes en Estados Unidos, Urie Bronfenbrenner, afirma lo siguiente: "Gran parte de la psicología evolutiva de los Estados Unidos es la ciencia de la extraña conducta de los niños en situaciones extrañas con extraños adultos a través de periodos lo más brevemente posibles" (p. 19).

¿Dentro del campo del estudio de la familia hacia dónde nos orienta la afirmación anterior, comunicada por primera vez por el autor en 1973 en la reunión anual de la *Society for Research in Child Developments* en Filadelfia y después desarrollada ampliamente en 1979?

En primer lugar,

1. A nivel *epistemológico* podemos afirmar que es urgente revisar las estructuras heurísticas que como operaciones generales y complementarias guían tanto la forma como el contenido del conocimiento y del objeto conocido, en este caso la familia.

2. En segundo lugar, veremos que el pensamiento ecológico de varios autores (Averswald, 1971; Bronfenbrenner, 1970, 1974a, 1974b, 1975; Ogbu, 1981) nos propone identificar los distintos elementos, consolidarlos y considerar las implicaciones de ellos en un nuevo marco teórico que guíe la futura investigación del *Desarrollo Humano* pero no *in vacuum* sino *ecológicamente válido* y siempre contemplado en *contextos y escenarios reales*. Esta visión nos orienta hacia un nuevo concepto de desarrollo con sus consecuencias precisas para:

- a) La construcción de modelos teóricos.
- b) La utilización de nuevos métodos.
- c) El manejo clínico de las familias.
- d) Los diseños concretos de investigación.

3. La *integración teórica* que se necesita con respecto al desarrollo humano y las aplicaciones al estudio de la familia descansa no en el hecho de conocer más y mejores conceptos de las ciencias de la conducta y las ciencias sociales, conceptos que ya se conocen y que son por ejemplo: actividad molar, diada, rol, escenario, red social, institución, subcultura, cultura. Lo nuevo en el enfoque de la *ecología del Desarrollo Humano* descansa en la *forma* en la que las entidades anteriores se relacionan unas con otras y así lo hacen en el curso del desarrollo a lo largo del espectro de la vida. En breve, el *foco de estudio* es "una teoría de las interconexiones ambientales y su impacto sobre las fuerzas que directamente afectan el crecimiento psicológico". (Bronfenbrenner, 1979).

4. El *énfasis de enfoque ecológico* no consiste en el estudio de los procesos psicológicos tradicionales (que) es, por otra parte, el contenido habitual y normativo de los planes de estudio de la licenciatura en psicología en la mayoría de las universidades de percepción, motivación, pensamiento y aprendizaje sino en su *contenido*; lo que se percibe, desea, teme, piensa y se adquiere como conocimiento, y la forma como la naturaleza de este material psicológico cambia en la medida en que una persona determinada se expone al ambiente e interactúa con él.

5. De los incisos anteriores se desprende la *definición de desarrollo* como la concepción evolutiva que la persona tiene del ambiente ecológico y su relación con él, al mismo tiempo que la creciente capacidad de la persona para descubrir, sostener o alterar sus propiedades.

6. La *tarea fundamental* de la ecología del desarrollo humano consiste entonces en construir un modelo que permita la *descripción sistemática* y el *análisis* de los contextos actuales en los que viven las familias, tanto los *inmediatos* como los *remotos*, sus interconexiones y los procesos a través

de los cuales estas estructuras y nexos pueden afectar el curso del desarrollo, tanto *directa* como *indirectamente*.

7. Finalmente podemos decir que la *integración teórico práctica* que presenta la ecología hace justicia a los diversos tipos de familias mexicanas y nos ayuda a conceptualizar su complicada red transaccional hecha de múltiples generaciones, las bruscas transiciones a las que se encuentran sometidas, la variabilidad de contextos y escenarios y el complejo interjuego de simbología, religión, cultura, valores y estructuras sociales que sostiene a la realidad mexicana y en la que estas familias interactúan.

De acuerdo a las siete proposiciones anteriores, ahora podemos presentar, a manera de conclusión, una *definición de familia* que dé razón del desarrollo humano, pero éste siempre contextualizado y que combine en la ecología, lo biológico, lo psicológico y la social en la continua interdependencia y a lo largo del espectro de la vida.

Conclusión

La familia es un sistema ecológico, es decir un conjunto dinámico y potencial de actividades y relaciones interpersonales que se desarrolla e integra bajo la forma del *escenario primario y permanente más importante del desarrollo humano* (al que le sigue el lugar de trabajo) y que durante un largo periodo sirve para *poner en movimiento y sostener patrones de motivación y actividad* en los distintos miembros, de tal modo que después estos patrones adquieran un momento propio.

Los patrones de *motivación y actividad*, generados en la familia pueden convertirse frente a otros escenarios, contextos y transiciones:

1. En *trayectorias de desarrollo* que tienden a perpetuar pautas establecidas.

2. En mejores y más *válidas concepciones* del ambiente.

3. En más *eficaces reconstrucciones* que progresan en complejidad y comprensión en cuanto a forma y contenido.

Lo anterior puede lograrse a condición de que los integrantes del sistema familiar vivan la ecología (acomodo mutuo y progresivo entre la familia, como sistema activo y en crecimiento y las propiedades cambiantes del escenario inmediato en que ésta viva y de los escenarios y contextos remotos) de sus relaciones humanas permitiéndose desarrollar a lo largo del curso de la vida los siguientes elementos constitutivos de sus *funciones familiares* frente a cualquier escenario, contexto o transición:

1. La iniciación y el acompañamiento;
2. la capacidad para compartir,
3. y el sentido de competencia.

En la medida en que cada familia logre integrar las distintas transiciones ecológicas y las convierta en trayectorias de desarrollo, estará en condiciones más generales de transformar otros escenarios y contextos logrando así un *aprendizaje acumulativo, progresivo y generalizable*.

B. La familia de origen

El concepto de la familia de origen (Bowen, 1974; Colon, 1973; Framo, 1968, 1976, 1981; Lieberman, 1982) es a la vez un concepto *teórico* y de *metodología clínica* nacido en el campo específico de la psicoterapia familiar. Como todo concepto, contiene una serie de representaciones de la realidad familiar con el cual podemos analizar mejor varias dimensiones de las familias mexicanas que en términos generales se caracterizan por interactuar permanentemente a niveles multigeneracionales.

Ahora bien, el postulado que guía y norma todo esfuerzo hacia un mejor nivel de diferenciación del *self* en relación a la propia familia de origen es el siguiente: "Todas las personas tienen, en referencia a su propia familia parental, algún grado de apego aún no resuelto". (Kerr, 1984).

Las proposiciones, siguiendo fundamentalmente el pensamiento de Kerr, colaborador y hermeneuta de Murray Bowen, que se deriven de este postulado nos servirían de articulaciones principales tanto para guiar un estudio de las familias mexicanas que tome en cuenta la influencia de la familia de origen, como para presentar una metodología clínica básica en el escenario de la psicoterapia familiar.

1a. proposición: El grado en el que las personas funcionan con un *self* indiferenciado durante su vida adulta, refleja el grado en el que éstas han funcionado como *self* indiferenciado durante el crecimiento en su familia.

2a. proposición: El componente crítico a entender y a observar no es el tono de la relación sino en qué medida el pensamiento, los sentimientos y la conducta de cada persona se ven regulados por las fuerzas emocionales en la relación.

Las siguientes proposiciones son, a partir del pensamiento de Bowen, Framo, Kerr, Colon y Braverman; Boszormenyi-Nagy, Stierlin, Meissner, Slipp, una conceptualización personal a la luz de la arqueología de la vida familiar (Álvarez Colín, 1984).

3a. proposición: El aprendizaje para diferenciar el *self* en la vida adulta y vivir satisfactoriamente el conjunto de relaciones personales y sociales depende en gran medida de dos tareas:

a) La *capacidad para integrar* la base arqueológica de la vida familiar que está conformada por: 1) las ilusiones, 2) los símbolos, 3) los mitos y 4) los ritos.

b) En estrecha relación a la tarea anterior, el esfuerzo de integración

conduce a *cambios emocionales significativos* que a su vez ponen en marcha, ahora de una manera distinta, un nuevo proceso de equilibrio entre el sistema mental y el emocional.

4a. *proposición*: La vida familiar fundamentalmente en comunicación con los escenarios más inmediatos y con su estructuración de tareas de los adultos, es el troquel en donde se fundamentan mediante las introyecciones la ecología de las relaciones humanas y cuya explicación y fundamento psicodinámico es la psicogeografía (Stein, 1984) que coloca y atribuye en "el afuera" las representaciones de los objetos internos, hace el nexo entre ambos mundos, el interno y el externo, y otorga a las personas un sentido de competencia y/o incompetencia frente a los distintos contextos, escenarios y transiciones.

Conclusión

La capacidad que tengan las personas de retornar continuamente a su familia parental a lo largo de su vida: identificar, compartir y negociar sus ilusiones, símbolos, mitos, ritos, les permitirá integrar en su vida adulta, de una manera satisfactoria, la dialéctica autonomía-intimidad y al mismo tiempo tolerar con flexibilidad y optimismo, la ambivalencia que es ley permanente de la vida.

4. LA PERSPECTIVA DEL CURSO DE LA VIDA

Glen H. Elder (1981) investigador en sociología y a quien debemos el perfeccionamiento teórico y técnico del constructo "curso de la vida", al hablar de las relaciones entre *historia y familia* se lamenta que en la actualidad muchos estudios en las ciencias sociales carecen de una perspectiva temporal. Elder mismo se hace eco de las palabras de Barraclough (1979) al afirmar que la ciencia social contemporánea carece aún de: "La profundidad que viene del estudio de la sociedad no como estática sino como una dinámica constelación de fuerzas que se manifiestan en un continuo y constante cambio" (p. 214).

Ahora bien, frente a este error teórico y metodológico al abordar el estudio de la familia sin una dimensión temporal, Elder (1978, 1980, 1981), Hareven (1978a, 1978b), Vinovskis (1977) proponen como alternativa la perspectiva del *curso de la vida* ya que este concepto de orientación teórica tiene las siguientes ventajas en el estudio de la familia.

a) *El objetivo* es estudiar las expresiones del curso general del cambio en escenarios particulares y conceptualizar y representar el proceso de cómo

y bajo qué condiciones las familias han cambiado a lo largo del curso de la vida en un tiempo histórico.

b) Los acontecimientos históricos y sociales de *la edad* colocan a las familias y a los hogares en contextos precisos, definidos por el tiempo histórico, la cohorte, la ecología y el curso de la vida.

c) El *curso de la vida* representa notables ventajas sobre el constructo llamado *ciclo vital*, utilizado preponderantemente hasta ahora por historiadores, psicólogos, sociólogos, demógrafos, terapeutas familiares, psicoanalistas, etcétera. Mientras el ciclo vital se refiere a procesos que ocurren en las poblaciones presentes representando *a priori* etapas de la paternidad, el curso de la vida se refiere a vías de edad estructurada a lo largo de escenarios que van desde el nacimiento hasta la muerte y su perspectiva se fundamenta en la sociología y antropología de la edad.

d) El enfoque del curso de la vida aplicado a la familia contempla al individuo como unidad elemental, en cuanto que refleja algunos hechos definidos y significados por la edad. El *significado evolutivo* de la edad se refiere a la posición de los individuos en el proceso de envejecimiento, la *edad social* se refiere al tiempo social y a la estructura de la vida y la *edad histórica* coloca a los miembros de la familia en un contexto histórico a través de la membresía en cohortes específicas de nacimiento (Elder, 1975). Estas tres dimensiones ubican a las personas y a través de ellas a sus familias, es decir, la familia encuentra un acomodo histórico en términos del año de nacimiento de la cabeza. El individuo como punto focal no guía el análisis fuera de la naturaleza colectiva de la familia y del parentesco, aun cuando esto haga problemático el estudio. El énfasis radica en la formación, mantenimiento y rompimiento de las unidades domésticas.

Se busca analizar lo siguiente: ¿En qué forma se dan los acuerdos familiares y cómo cambian? ¿Cómo se forman las relaciones y cómo se disuelven?

e) A lo largo del espectro de la vida, las unidades familiares *se construyen y reconstruyen socialmente*, con frecuencia en respuesta a la adición o partida de un miembro o en respuesta al cambio social externo. Los *patrones cambiantes* de interacción familiar son el foco de análisis. La familia como unidad social es vista no como algo dado sino como un resultado. *La edad y la unidad individual* en la investigación del curso de la vida proporciona una dinámica o proceso de perspectiva para el estudio de las familias.

En breve y de acuerdo con Elder (1980), la perspectiva del curso de la vida como orientación teórica sería *un conjunto de carreras interdependientes que varían en sincronización*. Por consiguiente, su análisis depende (Hareven, 1978b):

a) *De la reconstrucción* individual y familiar de las carreras en la totalidad de las vidas y a lo largo de generaciones.

b) *De la coordinación* de roles individuales especialmente en el trabajo y la familia.

c) *Del entendimiento* de los patrones anteriores que nos permiten entender el proceso de la toma de decisiones dentro de la familia, especialmente donde éstas se ven afectadas tanto por los individuos como por la conducta colectiva.

d) *Del entendimiento* que podemos obtener del nexo entre la edad y el tiempo y de la *asociación* entre la historia de la vida e historia social.

Puesto que la discusión teórica y metodológica entre '*ciclo vital*' y '*curso de la vida*' es de importantes consecuencias para identificar, aclarar y analizar los diversos temas de estudio en la familia y las distintas variables que se involucran, a continuación señalaremos las principales semejanzas y diferencias entre ambos conceptos, indicando desde ahora que aunque son complementarias; sin embargo la preeminencia definitivamente se ubica del lado del curso de la vida ya que el ciclo vital de acuerdo con Elder (1978) representa tan sólo *una dimensión* del enfoque *multidimensional* del curso de la vida.

El ciclo de la vida

1. Su análisis es la familia como unidad colectiva, comprometida en actividades y decisiones que cambian en relación a los roles y a las características sociales de sus miembros y en respuesta a las condiciones externas.

2. Introduce una perspectiva de desarrollo en el estudio histórico y psicológico de la familia.

3. Mide cambios de roles en la unidad familiar en cuanto ésta se mueve de etapa en etapa a lo largo de la vida de sus miembros.

4. El ciclo familiar ha sido válido para los historiadores al permitirles cambiar del análisis de la conducta familiar en el pasado y en determinado punto en el tiempo a una secuencia de desarrollo.

5. Ha probado ser especialmente válido para identificar aquellas etapas de la vida en que la unidad familiar fue económicamente vulnerable.

6. Sin embargo, una de sus grandes limitaciones es que fracasa en la medición de las etapas. Estas son etapas *a priori*, definidas por una sociología del desarrollo familiar basada en poblaciones contemporáneas y aplicadas a poblaciones históricas.

7. El modelo de Glick (1947, 1955, 1977; Glick y Parke, 1965), que ha sido muy seguido por los demógrafos, mide la media de los patrones de cambio en las etapas ciclo familiar desde la última parte del siglo XIX, pero

no examina la variación de la norma o la diferencia por etnicidad u ocupación dentro de periodos de tiempo específicos.

El curso de la vida

1. Registra el desarrollo a la vez del individuo y el desarrollo colectivo de la familia y los problemas que surgen de su sincronización.

2. Mas que identificar etapas, el enfoque del curso de la vida examina *transiciones*: sigue los movimientos de los individuos a través de diferentes configuraciones familiares y analiza los determinantes del tiempo en tales movimientos.

3. Analiza la interacción entre las transiciones del curso de la vida y el cambio histórico.

4. Analiza el impacto acumulativo de las transiciones tempranas del curso de la vida sobre las subsecuentes.

5. Las modalidades temporales que se identifican como foco de estudio son las siguientes.

a) Tiempo de la vida del individuo; b) El tiempo social; c) El tiempo histórico.

6. Las modalidades anteriores se centran en lo siguiente:

a) La perspectiva del *tiempo de la vida* se centra en el proceso inevitable e irreversible del envejecimiento.

b) La perspectiva del *tiempo social*, en la diferenciación de edad a través de la secuencia y el arreglo a los acontecimientos y roles de la vida.

c) La perspectiva del *tiempo histórico*, en la ubicación definida del año de nacimiento en el proceso histórico y la membresía a cohortes que pueden variar de acuerdo a la composición (social, cultural, psicológica), medida y escenario ecológico.

De acuerdo a las articulaciones principales del curso de la vida como orientación teórica, que fundamentalmente busca entender el nexo entre la edad y el tiempo, podemos presentar, más allá del modelo del ciclo vital hasta ahora usado, la siguiente conclusión.

Conclusión

Los desarrollos actuales de la investigación nos llevan a reconocer con prioridad que, en primer lugar, un estudio satisfactorio de la familia debe devolverle a ésta su sentido de historia y así, considerarla como *punto de*

articulación entre el tiempo histórico y el proceso ontogenético. Por otro lado, al utilizar la orientación teórica del curso de la vida e integrar 1) el tiempo individual, 2) el tiempo familiar y 3) el tiempo histórico, esto permitirá un análisis más amplio de las siguientes dimensiones:

1. El tiempo y la sincronización de las transiciones individuales y su interrelación con las cambiantes configuraciones familiares.

2. El impacto de los procesos históricos sobre el tiempo individual y/o sobre las transiciones familiares.

3. Y finalmente el impacto acumulativo de las transiciones tempranas del curso de la vida sobre las subsiguientes.

De acuerdo a lo anterior y nuevamente la perspectiva del curso de la vida, podemos formular la siguiente definición de familia: La familia es un sistema de carreras interactuantes y asincrónicas que:

a) se va desarrollando en medio de situaciones históricas cambiantes y con repercusión recíproca e integracional, y b) que une *la vida* o el tiempo de desarrollo, el *tiempo social* con sus patrones de edad y sus correspondientes roles y el *tiempo histórico* con la locación definida del año de nacimiento y la membresía a cohortes.

5. LA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA EN TERAPIA FAMILIAR

El conflicto actual de las epistemologías en la psicoterapia familiar (Dell, 1982, 1985; Hoffman, 1981; Kenney, 1979, 1982, 1983; Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G., 1978; Colapinto, 1979; Gurman, 1983), aun cuando se ha originado a la muerte de Gregory Bateson como un examen retrospectivo de la influencia que éste tuvo sobre la psicoterapia familiar, sin embargo el planteamiento de este discurso rebasa el pensamiento y la obra de él y se presenta como un verdadero ejercicio de sospecha a propósito de los fundamentos reales de la psicoterapia en general.

Con la epistemología finalmente la psicoterapia familiar, y con ella todas las formas de terapia, se están planteando de una forma más madura cuestiones básicas como las siguientes:

1. Entre el terapeuta y el paciente (la familia) no existe una dicotomía. Por el contrario, ambos desde la forma de plantear mutuamente sus creencias y saberes (dimensión epistémica) establecen una circularidad no sólo de información y discurso (dimensión semántica) (Palazzoli, 1980), sino de significados y proyectos (dimensiones hermenéutica y teleológica).

2. La *responsabilidad clínica* del terapeuta comienza no en sus habilidades para intervenir sino mucho antes: cuando éste se pregunta —y lo debe hacer continuamente— ¿por qué estoy comprometido aquí y ahora en el

oficio de conocer?, ¿por qué la experiencia, el saber, el juzgar, el conocer frente a esta familia?

3. Sin embargo, debemos recordar que el conocimiento anterior al discurso científico, que es un conocimiento *espontáneo, compartido* por todos y *fundante*, es la base común de nuestra explicación sobre nosotros y sobre el mundo. Ahora bien, esta base irreprimible en cada ser y en cada familia, donde lo vital antecede y determina al plano categorial, está conformada por *conceptos epistémicos*.

4. Estos conceptos epistémicos (Villoro, 1982), *origen y fundamento* de nuestra manera de ver y estar en el mundo y de vivir nuestras relaciones personales y sociales, son inconscientes, colectivos y se refieren a estados internos. Están supuestos en todas las opiniones que tenemos y su núcleo son compromisos ontológicos y valorativos. Su dimensión esencial es semiótica y de ellos brotan formas estereotipadas de comportamiento.

5. De llegarse a clarificar y analizar estos conceptos, con la ayuda de la filosofía, tanto la psicología como la psicoterapia familiar ganarán en *precisión y rigor*, ya que muchos de los conceptos que se manejan en el proceso de la terapia y en el campo de la psicología han venido de la experiencia de las personas y de las familias como expresiones espontáneas, pero no han llegado a convertirse en fórmulas especulativas que proporcionen el contenido y la forma adecuados para el mejor planteamiento de problemas y una más exacta formulación de teorías.

6. Por lo que respecta a nuestro objeto de estudio, la familia y habiendo ya afirmado que estas dimensiones del pensamiento moderno son necesarias (las expresiones espontáneas y las fórmulas especulativas) ahora debemos reconocer que para ir hacia las teorías sobre la familia debemos operar *una regresión* a lo más espontáneo, a lo arqueológico, a aquello que es lo más *epistémico* y sin lo cual, en opinión de Cencillo, estaríamos *desfondados*. Esto que vendría a ser el origen de nuestras creencias y el núcleo más profundo de lo epistémico, aplicado a la familia, le podríamos llamar el lugar arqueológico de la vida familiar (Álvarez Colín, 1984) y está constituido por: a) las ilusiones, b) los símbolos, c) los mitos, d) los ritos.

Estas dimensiones, que forman la experiencia originaria de la familia y la constituyen en su ser y proyecto, son también el determinante último de todo lo que la familia ve, dice y realiza, a saber: a) su forma de analizar la realidad, b) su forma de comunicarse, c) su forma de construir las relaciones personales y sociales, d) su forma de tomar decisiones, e) su forma de organizar sus proyectos.

7. En América Latina y en México frente a los proyectos (Zea, 1978) que han recorrido nuestra historia, la tarea de los que nos dedicamos al oficio de la psicoterapia familiar consiste en *conocer e integrar* nosotros mismos las ilusiones, los símbolos, los mitos, los ritos de nuestro universo his-

tórico y cultural para de este modo ayudar a las familias mexicanas a que haciendo lo suyo propio puedan ponerse, con sus proyectos inalienables, en el camino de su propia liberación.

8. Al término de este breve análisis hemos llegado a respondernos *por qué* y *cómo* el actual discurso de las epistemologías puede ayudar a la psicoterapia familiar en sus diversas articulaciones. Nos resta ahora, unir lo *epistemológico* con lo *hermenéutico*, lo cual podemos presentar muy brevemente como sigue: toda la realidad es una realidad interpretada. Los mismos conceptos epistémicos, con su núcleo fundante e insuprimible (ilusiones, símbolos, mitos, ritos) y unificados por el ser y determinados por un proyecto, obligatoriamente por su naturaleza necesitan una hermenéutica a fin de que se vuelvan inteligibles y comprensibles, generalizables y objeto de saber científico. Por lo tanto, toda psicoterapia, se quiera o no, es por su naturaleza una hermenéutica de la existencia a través del lenguaje.

Conclusión

Toda familia es una comunidad epistémica originada en el interior de la cual las ilusiones, los símbolos, los mitos, los ritos son la dimensión esencial que constituye y estructura a los miembros todos de la familia. A partir de este núcleo arqueológico se originan todas las formas y las maneras de construir e interpretar la realidad.

RESUMEN

El estudio de las familias mexicanas, tanto clínico como naturalístico, se presenta en los próximos años en primer lugar como un gran reto conceptual y metodológico y más ampliamente como una *visión hermenéutica* de la que dependerá la utilización de fórmulas concretas de investigación y de técnicas y herramientas específicas. Las prioridades son las siguientes:

1. La diferente *postura epistemológica* de los estudios de la familia —sean clínicos o investigadores— y su correspondiente *teoría hermenéutica* son inseparables del objeto de estudio. Sólo tomándolas en cuenta y haciéndolas conscientes se podrá afrontar adecuadamente el problema de la subjetividad que existe en las tres categorías de las ciencias. A saber: en las ciencias formales, en las ciencias empírico-formales y en las ciencias hermenéuticas.

2. La conciencia adquirida a través de la interacción dinámica que se da en la familia ha establecido claramente que el desarrollo psicosocial del niño no depende de la díada madre-hijo sino de la compleja red transaccional de *relaciones-roles-significados* que se establecen recíproca y dialécticamente en *todo el sistema familiar*. Por tanto, aun cuando se estudie específica-

mente al padre o a los hermanos o a la madre-hijo, si se tiene en cuenta a todo el sistema familiar, los resultados del estudio tendrán más consistencia, validez y originalidad como lo han demostrado Lamb, Lerner y Spanier, Clarke-Stewart y otros.

3. La *orientación temporal* de la familia es una dimensión fundamental que se había descartado de los estudios tanto clínicos y teóricos como interdisciplinarios. Al tomarla en cuenta se presentan temas específicos de estudio como los siguientes:

a) El *espectro de la vida*; b) *el curso de la vida*, sustituyendo en gran parte y completando en algún aspecto el ciclo vital; c) *los contextos y escenarios*; d) *las transacciones*; e) *las transiciones*.

4. Estudiar las familias mexicanas en una visión *ecológica e intergeneracional* equivale a poseer dos valiosas estructuras heurísticas, adecuadas a la compleja naturaleza de los distintos grupos de familias mexicanas. Estos dos conceptos: ecología y familia de origen ayudarán a identificar, clasificar y analizar en nuestras familias lo siguiente:

a) El conflicto histórico, social y emocional de lealtades en que viven; b) las diversas transacciones con el medio ambiente; c) su sentido de competencia/incompetencia y sus habilidades instrumentales; d) la transmisión intergeneracional de méritos, delegaciones y especialmente *misiones*; e) la estructura simbólica, de intercambio y de solidaridad de la familia extensa.

Estos dos conceptos: ecología y familia de origen, nos permitirán ver, analizar e interpretar a las familias mexicanas en un marco de totalidad, a saber, desde su *núcleo arqueológico* —ilusiones, símbolos, mitos, ritos— (Álvarez Colín, L., 1983), forjado en la familia de origen y desde su *núcleo teleológico* (propósitos, proyectos, objetivos, causa final) anunciado y simbolizado en la ecología.

El estudio de las familias mexicanas, en conclusión, deberá tomar en cuenta —si no quiere correr el riesgo de quedarse sin mediaciones cognoscitivas y ontológicas, las dimensiones básicas que desde una antropología filosófica fundamentan las teorías psicológicas de la vida familiar (Álvarez Colín, L., 1985). Estas dimensiones se pueden reducir a las siguientes:

1. Dimensión arqueológica, 2. dimensión epistémica, 3. dimensión ecológica, 4. dimensión semántica, 5. dimensión hermenéutica, 6. dimensión teleológica.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ COLÍN, L., "Illusions, Symbols, Myths and Rituals: The Hidden and Forgotten Dimensions of Family Therapy" (manuscrito no publicado. México, 1983).

- , "Modelo intergeneracional y ecológico de la dinámica y estructura de la vida familiar" (manuscrito no publicado, México, 1984).
- , "From Epistemology to Hermeneutics: Toward an Integration of Family Therapy" (trabajo presentado en el 2º Congreso Internacional de Terapia Familiar. New York, oct. 1985).
- AUERSWALD, E. H., "Families, Change, and the Ecological Perspective", *Family Process*, 10, 1971, pp. 263-280.
- BALTES, P. B. et al., *Life-Span Developmental Psychology: Introduction to Research Methods*. Monterrey, Brooks/Cole, 1977.
- BALTES, P. B. and K. W. SCHAIE, *Life-Span Developmental Psychology. Personality and Socialization*, New York, Academic, 1973.
- BARRACLOUGH, G., *Main Trends in History*, New York, Holmes and Meier Publishers, 1979.
- BELL, Richard Q., "A Reinterpretation of the Direction of Effects in Studies of Socialization", *Psychological Review*, vol. 75, núm. 2, marzo 1968, pp. 81-95.
- BERARDO, Félix, et al., "A Prescriptive Analysis for the Family Field in the 1980s", *Journal of Marriage and the Family*, mayo 1981, pp. 249-269.
- BOSS, Pauline G., "Normative Family Stress: Family Boundary Changes Across the Life-Span", en David H. Olson y Brent C. Miller (eds.), *Family Studies Review Yearbook*, Beverly Hills, vol. I, 1983.
- BOWEN, M., "Towards the Differentiation of a Self in One's Own Family of Origin", F. Andrew and J. Lorio (eds.), *Georgetown Family Symposium Papers. I*", Georgetown University Press.
- BRONFENBRENNER, U., *Two Worlds of Childhood: U.S. and U.S.S.R.* New York, Russell Sage Foundation, 1970.
- , "Developmental Research, Public Policy, and the Ecology of Childhood", *Child Development*, 45, 1974, pp. 1-5.
- , "The Origins of Alienation", *Scientific American*, 231, 1974, pp. 53-61.
- , "Reality and Research in the Ecology of Human Development", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 119, 1975, pp. 439-469.
- , *The Ecology of Human Development*, Harvard U. P., 1979.
- CLARKE-STEWART, K. Alison, "And Daddy Makes Three: The Father's Impact on Mother and Young Child", *Child Development*, 49, 1978, pp. 466-478.
- COLAPINTO, J., "The Relative Value of Empirical Evidence", *Family Process*, 1979, pp. 427-441.
- COLON, F., "In Search of One's Past: An Identity Trip", *Family Process*, 12, 1973, pp. 429-438.

- DELL, P. F., "Beyond Homeostasis: Toward a Concept of Coherence", *Family Process*, 21, 1982, pp. 21-41.
- , "Understanding Bateson and Maturana: Toward a Biological Foundation for the Social Sciences", *Journal of Marital and Family Therapy*, vol. 11, núm. 1, 1985, pp. 1-20.
- ELDER, Glen H., Jr., "Age Differentiation and the Life Course", en Alex Inkeles (ed.), *Annual Review of Sociology*, Palo Alto, Calif., vol. 1, 1975, pp. 165-190.
- , "Family History and the Life Course", Tamara K. Hareven (ed.), *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*, New York, Academic Press, 1978, pp. 16-64.
- , "Adolescence in Historical Perspective", en Joseph Adelson (ed.), *Handbook of Adolescent Psychology*, New York, John Wiley and Sons, 1980, pp. 3-46.
- , "History and the Family: The Discovery and Complexity", *Journal of Marriage and the Family*, agosto 1981, pp. 489-519.
- FRAMO, J. L., "My Families, My Family", *Voices*, 4, 1968, pp. 18-27.
- , "Family of Origin as a Therapeutic Resource for Adults in Marital and Family Therapy: You Can and Should go Home Again", *Family Process*, 15, 1976.
- , "The Integration of Marital Therapy with Sessions with Family of Origin", en Alan S. Gurman y David P. Knisker (eds.), *Handbook of Family Therapy*, New York, Brunner/Mazel, 1981, pp. 133-158.
- GLICK, Paul C., "The Family Cycle", *American Sociological Review*, 12, 1947, pp. 164-174.
- GLICK, Paul C. y PORKE, Robert Jr., "New Approaches in Studying the Life Cycle of Family", *Demography*, 2, 1965, pp. 187-202.
- GLICK, Paul C., "Updating the Life Cycle of the Family", *Journal of Marriage and the Family*, 39, 1977, pp. 5-13.
- GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique, *La riqueza de la pobreza*, México, Mortiz, 1978.
- GURMAN, Alan, S., "Family Therapy Research and the New Epistemology", *Journal of Marital and Family Therapy*, vol. 9, núm. 3, 1983, pp. 227-234.
- HAREVEN, T., *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, New York, Academic Press, 1978.
- , "Cycles Courses and Cohorts: Reflections on Theoretical and Methodological Approaches to the Historical Study of Family Development", *Journal of Social History*, 12, 1978, pp. 97-109.
- HOFFMAN, L., *Foundations of Family Therapy*, New York, Basic Books, 1981.

- KEENEY, B. P., "Ecosystemic Epistemology: An Alternate Paradigm for Diagnosis", *Family Process*, 18, 1979, pp. 117-129.
- , "Ecosystemic Epistemology: Critical Implications for the Aesthetics and Pragmatics of Family Therapy", *Family Process*, 21, 1982, pp. 1-19.
- , *Aesthetics of Change*, New York, Guilford Press, 1983.
- KERR, Michael E., "Theoretical Base for Differentiation of Self in One's Family of Origin", *The Clinical Supervisor*, vol. 2, núm. 2, 1984, pp. 3-36.
- KRAUZE, Enrique, *Caras de la historia*, México, Mortiz, 1983.
- LAMB, M. E., "Effects of Stress and Cohort on Mother-and Father-Infant Interaction", *Developmental Psychology*, 12, 1976, pp. 435-443.
- , "Interactions Between Eight-month-old Children and their Fathers and Mothers", in M. E. Lamb (ed.), *The Role of the Father in Child Development*, New York, Wiley, 1976.
- , "Interactions Between two-year-olds and their Mothers and Fathers", *Psychological Reports*, 38, 1976, pp. 447-450.
- , "The Development of Mother-infant and Father-infant Attachments in the Seconds year of Life", *Developmental Psychology*, 13, 1977, pp. 637-648.
- , *The Role of the Father in Child Development*, New York, Wiley, 1981.
- LERNER, R., *Concepts and Theories of Human Development*, Reading, Mass, Addison-Wesley Publishing Co., 1976.
- LERNER, Richard M. y SPANIER, Graham B., *Child Influences on Marital and Family and Family Interaction. A Life-Span Perspective*, New York, Academic Press, 1978.
- LIEBERMAN, S., "Going Back to your Own Family", in A. Bentovim, Gill, G. Barnes y A. Cooklin. *Family Therapy. Complementary Frameworks of Theory and Practice*, New York, Academic Press, 1982, vol. I, pp. 241-256.
- MCCUBBIN, Hamilton I. y Joan M. PATTERSON, "Family Stress and Adaptation to Crises: A Double ABCX Model of Family Behavior", en David H. Olson y Brent C. Miles (eds.), *Family Studies Review Yearbook*, vol. I, Beverly Hills, Sage, 1983.
- OGBU, John U., "Origins of Human Competence: A Cultural Ecological Perspective", *Child Development*, 52, 1981, pp. 413-429.
- OLSON, David H., et al., "Marital and Family Therapy: A Decade Review", *Journal of Marriage and the Family*, nov. 1980, pp. 973-993.
- REISS, D. y Mary E. OLIVERY, "Paradigm and Family Copying: A Proposal for Linking the Family's Intrinsic Adaptive Capacities to Its Responses to Stress", en David H. Olson y Brent C. Miller (eds.), *Family Studies Review Yearbook*, vol. I, Beverly Hills, Sage, 1983.

- SELVINI PALAZZOLI, *et al.*, *Paradox and Counterparadox*, New York, Jason Aaronson, 1978.
- , "Hypothesizing-circularity-neutrality: Three Guidelines for the Conductor of the Session", *Family Process*, 19, 1980, pp. 3-12.
- STEIN, H., "The Scope of Psycho-Geography: The Psychoanalytic Study of Spatial Representation", *The Journal of Psychoanalytic Anthropology*, vol. 7, núm. 1, invierno 1984, pp. 23-74.
- SOLÍS, Leopoldo, *Alternativas para el desarrollo*, México, Mortiz, 1980.
- STANTON, M. Duncan *et al.*, *The Family Therapy of Drug Abuse and Adic-tion*, New York, Guilford, 1982.
- , WELINER, S., and J. J. MENDELSON, "A Systems Approach to Alcoholism: A Model and Its Clinical Application", *Arch. Gen. Psychiat.*, 24, 1971, pp. 401-408.
- STEINGLASS, P., "Experimenting with Family Treatment Approaches to Alcoholism, 1950-1975: A Review", *Fam. Proc.*, 16, 1976, pp. 97-123.
- , *et al.*, "Observations of Conjointly Hospitalized 'Alcoholic Couples' During Sobriety and Intoxication: Implications for Theory and Therapy", *Fam. Proc.*, 16, 1977, pp. 1-16.
- , "The Alcoholic Family in the Interaction Laboratory", *J. Nerv. Ment. Dis.*, 167, 1979, pp. 428-436.
- , "Family Therapy in Alcoholism", en B. Kissin and H. Begleiter (eds.), *The Biology of Alcoholism*, New York, Plenum, 1977, pp. 259-299.
- STIERLIN, Helm, *Separating Parents and Adolescents. A Perspective on Running Away, Schizophrenia and Waywardness*, New York, Quadrangle, the New York Times Book Co., 1974.
- TEYBER, E., "Effects of the Parental Coalition on Adolescent Emancipation from the Family", *Journal of Marital and Family Therapy*, vol. 9, núm. 3, 1983, pp. 305-310.
- VILLORIO, Luis, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- VINOVSKIS, Maris A., "From Household Size to the Life Course: Some Observations on Recent Trends in Family History", *American Behavioral Scientist*, 21, 1977, pp. 263-287.
- WALTERS, J. y L. H. WALTERS, "Parent-Child Relationships: A Review, 1970-1979", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 42, 4, 1980, pp. 80-95.
- WOHLWILL, J. F., *The Study of Behavioral Development*, New York, Academic Press, 1973.
- ZAID, Gabriel, *El progreso improductivo*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- ZEA, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978.